

NOTABLE XXXVII

LA MADRE ISABEL FRANCISCA DE LA NATIVIDAD, y la Madre Antonia del Espíritu Santo.

LA MADRE ISABEL FRANCISCA DE LA NATIVIDAD fue la religiosa mas antigua en profesion de las quatro señaladas, y escogidas en esta santa casa, para fundar las del convento de San Joseph de Guadalajara, que no es pequeña recomendacion de su religiosidad y observancia, de su prudencia y virtud, averla escogido el Señor Obispo Santa Cruz, para este empleo, en vna comunidad de religiosas carmelitas descalzas. En el siglo se llamaba Isabel Theresa de Castro, nacida en esta ciudad, hija legitima de Diego de Alarcon, de los Reynos de Castilla, y de Antonia de Castro originaria de la ciudad de Tlascala en este Obispado, vezinos de esta ciudad: reciuo el habito el dia veinte y tres de Henero del año de mil seiscientos y sesenta y tres, y en veinte y cinco de Henero del año siguiente se le dio el velo negro, aviendole hecho su profesion en manos de la madre Priora Mariana de Jesus Nazareno. De esta religiosa meremitio las noticias, que pudo tener de su virtud y proceder, en veinte y ocho años, que la conocio y comunicò, la madre Maria de Christo, y juntamente vn papel, que el Señor Canonigo Don Ignacio de Axenjo que fue su director y su padre espiritual certificando las virtudes que pone en su relacion la madre Christo.

La primera que resplandecia en la madre Natividad, fue la observancia religiosa en la qual, no solo era incansable asistiendo à todos los actos de comunidad, con tan exacta puntualidad, que era exemplar a las religiosas, sino tambien con el ardiente zelo de la mas perfecta observancia, no podia passar ni permitir la mas leve falta que huviesse, por lo qual solia advertirla y corregirla, y así la tenia por rigida y aspera de natural y como no todas reciven con paciencia la correccion quando no es de la prelada, se originaban algunos disgustos y sinfavores, mas era tan profunda su humildad, que despues andaba buscando y solisitando la religiosa à quien avia corregido, y aunque fuesse moderna y menos antigua, se hincaba de rodillas veza dole los pies, para pedirle perdon, como si tubiera culpa en obrar lo que le dictaba el santo zelo de la religion y de la observancia, que abraçabay ardia en su corazon.

Aviendo leído en los libros de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, que la Santissima Virgen oraba postrada sobre la tierra, puesta

esta en cruz à imitacion suya, fuera de las dos horas de oracion, que acostumbraba la religion, empleaba todos los dias vna hora en este santo exercicio, en el qual receuia muchos consuelos con fervoroso espiritu: mas el enemigo invidioso dio en atormentarla y asombrarla con formidables espantosas terribles figuras de su infernal y abominable fealdad; añadiendole à esto varias y diversas tentaciones en lo interior, y principalmente contra la pureza, tan continuas y pertinaces, que todo el dia la traian congojada y afligida, sin tener mas alivio, que llorar consultando todo esto con sus confesores, que lo fueron muchos años, el Licenciado Francisco de Aguilar capellan del convento, y despues el Señor Canonigo Don Ignacio de Axenjo, la esforzaron y animaron, para que no dexasse ni omitiesse aquella forma que tenia de hazer oracion, por imitar a la Santissima Virgen; conociendo que todas eran trasas de satanas, para desviarla de esta santa imitacion, en la qual perseverò y permaneciò constante, con el don y virtud de la fortaleza; todas las vezes que salia del confesionario la veian echa vn mar de lagrimas, y en ocasiones tan oprimida con estas batallas, que segun certifica la madre Maria de Christo, parecia que se le saltaban los ojos de la cara: el Señor Don Ignacio asegura, que desde que la nombraron por fundadora del convento de Guadalajara, se le fueron sofegando estas tentaciones, y que llegó à estar con quietud y serenidad, hasta la muerte prosiguiendo con grande edificacion en su santo exercicio.

Estando padeciendo estos combates espirituales, enfermò su confesor el Licenciado Francisco de Aguilar de calidad, que declararon los médicos ser mortal el accidente, como lo fue, y no pudiendo la madre Natividad conformarse con la voluntad de Dios, por la grande falta que le hazia su direccion y doctrina le pedia continuamente con tiernas lagrimas à su amante esposo, le concediesse y alargasse la vida, para provecho y consuelo de su espiritu, y de otras muchas almas, que dirigia y consolaba: llegando pues à tocar agonias por el enfermo, se baxò à vna capilla de la calle de la amargura, que esta en la guerra, con vn devotissimo lienzo de este doloroso passo, en que la Santissima Virgen encontro à su querido Hijo Jesus, con la cruz sobre sus delicados hombros, y postrandose la madre Natividad le pidio con eficacia à la dolorosissima Madre, fuesse servida de alcanzar de su Hijo Santissimo, que no muriesse su padre espiritual, mas la respuesta fue mostrarsele la Imagen de la Soberana Señora mui severa, y bolberle el rostro, con lo qual quedò así corregida y confundida, tambien mui conforme con la voluntad de Dios, y dentro de pocas horas murio el Licenciado Aguilar.

Si así bolaba por el camino espiritual, moviendo la derecha de la oracion, esta candida paloma, retiradà siempre en el pequeño nido de su felda, segun quiere que esten sus hijas la serafica Madre santa Theresa de Jesus

sus, con igual fervor batia la otra ala de la mortificacion y penitencia, con que se remontó a la encumbrada cima de la perfeccion; no solo gustaba y solisitaba exercitar las mortificaciones ordinarias y extraordinarias, que acostumbra la descalces carmelitana, sino tambien las mortificaciones interiores y exteriores, con que fervorizaba su espíritu y maderaba su virginal cuerpo, los ayunos, sobre ser continuos, eran de admirable abstinencia; las disciplinas muy crueles y algunas vezes langrientas, sin que faltasse la aspereza dura de los cilicios: a estas dos alas de la oracion y la mortificacion aumentaba con fervoroso afecto los buelos todas las visperas de la Santissima Virgen, previniendose para celebrar sus festividades.

Si así batia las alas como sencilla paloma, para volar por el camino de las virtudes con admirable exemplo de la comunidad, tambien fue en este convento laboriosa abeja, trabajando en obras de manos, ocupada de ordinario en hazer ornamentos, y todo lo que tocaba a la sacristia, por queera devotissima del culto divino, haciendo tambien muy curiosos ramilletes y relicarios, para el adorno de las festividades: los oficios que exercito en esta santa casa fueron de enfermera, dispensera, sacristana, tercera de la puerta, escucha, tornera, y superiora; a los quales se dedicaba con tan puntual asistencia, que empleada toda en exercitar los admiradas con edificacion, las religiosas la tenian por incansable en el trabajo, manifestando en cada vno de estos ministerios, no solo la puntualissima obserbancia con que deseaba cumplir y executar lo que era de su obligacion, sino tambien su fervorosa de vocion, su ardiente zelo y su inflamada caridad que tenia en todo: siendo enfermera no faltaba vn punto en administrar a las enfermas a su tiempo las medicinas para la salud, la comida y senu para el susten topcurando, que llegasse sasonada y caliente, a la que estaba desganada por sus achaques, sasonaba el manjar con tales primores, que lo apetecia y les decia tales cosas, y con tanta gracia y donaire, que las hazia comer lo que bastaba para el sustento: siendo sacristana admiraban todas el azeo y limpiezza y curiosidad, con que tenia los sagrados ornamentos, la ropa blanca, labandola ella mesma, siendo superiora exercitaba su santo zelo, no dif pensando la menor falta, en lo que tocaba a obserbancia de las reglas y constituciones de la religion; portandose de la misma suerte en los demas officios; en el refectorio Que azeada; en el locutorio de escucha; Que atenta; en la puerra; Que silenciosa, en el torno; Que vigilante; cuias virtudes como las tenia tan espermentadas y conocidas su confessor el Señor Canonigo Don Ignacio de Axenjo, movieron al Señor Obispo Santa Cruz, para escoger la y elegirla, para fundadora del convento de San Joseph de Guadalaxara con el empleo y ministerio de Superiora.

Hasta aqui segun la relacion de la madre Maria de Christo, y de lo

EL DOCTOR JOSEPH MARTINES DE LA PARRA, que prosigue esta Fundacion, y primero Siglo de el muy Religioso Convento de Señor San Joseph, de Religiosas Carmelitas Descalsas, de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, de la Nueva España, por muerte de su primo el Señor Doctor Don Joseph Gomez de la Parra, Canonigo Magistral, y ya electo Maestro Escuela de esta Santa Iglesia de la Puebla, que es el Autor de ella, haze el siguiente Preambulo.

LA PLUMA QUE SOLTO DE LA MANO, A EL desfmayo de la muerte, el Señor Magistral, la recoxe incanta la mia; para proseguir con ella asunto tan elevado, como el de vna Chronica de vn Convento tan exemplar, que no siendo bastante termino para el olor de sus virtudes todo este, que llaman otro mundo, ha transportado a difundirse en donde tuvo su origen con su Santa Madre Theresa de Jesus en la Europa floridissima. Recogila no de mi gana sino instado de algunas insinuaciones, que el mesmo Author me hizo, y de encargos de mis deudos (quienes mejor que Yo podian cojer con la pluma empreza de que pudieran salir sus buenos talentos con desempeño) moviendome con la fuerte rason, de que era lastima, que se malograra el glorioso trabajo de nuestro Primo, no saliendo a luz por no acabada la obra, que entre otras pudiera acreditar mas como su buen juicio, su gran literatura, y que aviendo pariente, que le diese el complemento, parecia mas congruente, que cogiese este a su cargo la perfeccion de la obra, que vn extraño: Recogila pues, pero tremulo el pulso, y palpitando al susto el corazon; porque me pareció su pluma vn tanto monta de la vara de Moyses, segun sus diferentes aspectos, de vara, y serpe: así esta con varios visos de pluma, que escribe, de vara, que mide, de aroma que perfuma, que todo se contiene en el calamo, que en las divinas, y en todas letras tienen esas tres significaciones.

Es vara con que se mide como se lee en el cap. 40. de Ezequiel: *in manu viri calamus mensurae*: es cañon con que se escriue como lo asienta David en el psalmo 44. *lingua mea calamus scribae*: y es aroma como profiere Jeremias en el capitulo 6: *Calamum suave olemem*; y decia entre mi: la vara con que media el tamaño a los elebados espíritus de las Carmelitas descalsas, el Señor Magistral era vara gobernada de vn gran talento lleno con el estudio, y el tiempo de muy especiales, y solidas noticias: la pluma con que escribia las de estas religiosas volaba por eso mismo muy alta sobre

bre mui acertada en el vuelo: los aromas, que era la materia toda de su escrito, denoran aquel huerto de el divino esposo, que há despedido, y á conaires benéficos de el Cielo en el austro, y á con el combate de el Aquilon conque há querido turbar á las hijas de este combento el Demonio, tan- ras fragancias, que aun para perseverarlas, y ponderarlas necesitan de aque- lla alteza de espíritu, y gran conocimiento de la Theologia mistica, que tenia, en esto como en todo Magistral: pues, quien como yó tiene tan corta la vara en la medida, tan estrecha la Pluma en las noticias, y tan apegado á la tierra el animo para tratar en las altezas de el espíritu; como se atreve á recoger pluma de tales, y tan eminentes tamaños?

Bien se, que cediendo todo aquel, y este trabajo en honor sagrado de el Carmelo, allí á donde el Calamo muestra sus verdores (como lo son los de mis letras, toda via sin los frutos y sin la madures de empresa tan sublime) *viror Calami*: (Iza. 35.) se dexa ver gloriosa su hermosura en el *decoru Carmelis* por que despues de estar tan asegurado en su constante cre- dito, que no pueda ofuscar su esplendor especioso, el accidente de vn esti- lo indocto, tiene á su lado como otro terreno Parayso, este fertilissimo de Theresa, otro Cherubin, que lo defiende, de todo contratiempo en el so- berano Patriarcha mi Señor San Joseph, y está á la vista el Serafin de Theresa, para desviar quanto de mi tinta (que no save otro, que hazer borrones) pudiera ya, que no ennegrecer, deslustrar al menos la cabal hermosura de su Carmelo, en este su amadissimo Conveto de la Puebla.

Confiado pues en tan poderoso Patrocinio como el de mi Santis- simo Patriarcha, á que viene siempre adjunto como de consorcio el de la Santissima Virgen Nuestra Señora, y con el de mi amada Madre Santa Theresa, que invoco con el rendido afecto de mi corazon, y esperando me lo alcanzen, como me lo an prometido sus hijas las Señoras Religio- sas de el mismo Convento, prosigo la que con igual ingenuidad, y hu- mildad reconosco obra superior á mis fuerzas.

Por tanto, y porque lo deve hazer nuestro filial rendimiento, en obediencia de nuestra Santa Madre Iglesia, sujeto quanto dixere en con- formidad de sus decretos, á su correccion, sinque sea otro mi animo, que ajustarme en todo al parecer supremo de la Santa Silla Apostolica, á quien solo pertenece calificar spiritus.

CONTINUASE EL NOTA:

BLE XXXVIII. DE EL PARAGRAPHO III. EN

que trata de la vida, y virtudes de la

de
la

la Natividad, y de la Madre Antonia de el Espíritu Sancto.

SUSPENDIO LA PLUMA EL SEÑOR MAGISTRAL en el progreso de la vida, y virtudes de la Madre Isabel Francisca de la Natividad, y no aviendo toda via tocado á la de la Madre Antonia de el Espíritu Sancto, concluye lo impreso, diciendo: *hasta aqui segun la relacion de la Madre Maria de Christo*. Esta misma Señora Religiosa, que es de las mas graves por los empleos en que la há puesto la obediencia me há ministrado las siguientes noticias de la dicha M. Isabel. Pasó esta Señora Religiosa á la Ciudad de Guadaluza, con oficio de Supriora para plantar en aquel nuevo Parayso de su amante Es- poso la observancia de este su Convento de la Puebla, con aquel zelo, que queda ya expresado en que fue muy singular, y por esso escogida de Dios, y señalada de su Illust^{ma}. el Sr. Santa Cruz para aquella tan insig- ne fundacion, cuyos colmados frutos expresa á la larga, y con discreci- on, su primer Capellan, el Lic^{do}. D. Juan Antonio de Chipres Vida- garai, y Saraza, en vna relacion, que haze, y dedica á su Illust^{ma}. el Sr. D. Manuel de el viaje en que conduxo á las Señoras Religiosas, y la fun- dacion de aquel Convento, que manuscrita he tenido en mi mano: y de toda ella resulta como la gloria para Dios, honor, y gloria para este Con- vento de la Puebla, y especial credito, y estimacion de las Señoras Reli- giosas, que pasaron á costa de no pequeños trabajos á fundarlo.

Aviendo llenado muy á satisfaccion de todos la M. Isabel el em- pleo, en que le puso la obediencia con la exaccion de su singular virtud; y ardiente zelo, la transportó su amado Esposo al descanso, que le tenia prevenido en el celestial Parayso el dia veinte y seis de Agosto, del año de mil setecientos y nueve, de edad de setenta y tres años, y meses. Bien crei- ble se haze á nuestra piedad, que tuviese de la misericordia Divina este premio: esta su sierva, pues nos lo persuade su constante virtud en vida tan dilatada, y la inflexible perseverancia, que mantuvo siempre, y princi- palmente en la nueva fundacion estableciendo al vigor de su vigilancia la disciplina regular: y de estos mismos principios se hace tambien persua- sible la revelacion que tuvo vna alma justa, como lo testifica en carta la Priora actual de aquel Convento, en que vió subir juntas al Cielo á la Madre Priora Antonia de el Espíritu Sancto, y á la Madre Supriora, que fue nuestra Madre Isabel, y que iba por delante la Madre Antonia, el dia de Señor San Matheo, á los ocho meses de muerta esta, y al año y vn mes de muerta nuestra Isabel.

Notable conformidad de seguir en los pasos para el Cielo, á qui- en avia seguido, no solo en la peregrinacion desde la Puebla, á Guada-